

FERENCZI Y EL “CONOCIMIENTO” DESDE UNA PERSPECTIVA BIOANALÍTICA.

Ps. Juan. V. Gallardo C.

RESUMEN.

El objetivo de este trabajo es desarrollar algunas consideraciones acerca de la idea de Conocimiento subyacente al pensamiento en Sandor Ferenczi, y la evolución que lo condujo a la propuesta del Bioanálisis, entendido como un nuevo paradigma cognoscitivo: esto es, una epistemología Constructivista monolética, que considera continuos dinámicos y niveles múltiples, los principios epistémicos del utraquismo, anfimixia y mutualidad y un pensamiento tetralógico y rizomático. Se presenta una definición de Conocimiento y algunas reflexiones vinculadas al acto de Conocer, y la noción de Verdad y Realidad: En oposición al vaciamiento actual del Conocimiento a través de la prevalencia de los aspectos sintácticos y suprasedgmentarios de lenguaje y la destrucción de los significados, se analiza el rol de la posmodernidad en la deconstrucción del saber, se proponen algunos aspectos estructurales para una matematización del saber Psi, y se revisa la evolución del pensamiento de Sandor Ferenczi, con apoyo de conceptos propios del Materialismo Filosófico (FiloMat) de Gustavo Bueno.

Palabras claves: Bioanálisis, Ciencia, Constructivismo monolético, Conocimiento, Epistemología, Ferenczi, Lenguaje, Paradigma unificado, Verdad.

ABSTRACT

The purpose of this work is developing some considerations about the idea of Knowledge underlying Sandor Ferenczi's thought, and his evolution that led to the proposal of Bioanalysis, understood as a new cognitive paradigm: that is, a Monolectic Constructivist epistemology, which considers dynamic continua and multiple levels, the epistemic principles of utraquisms, amphimixia and mutuality, and tetralogical and rhizomatic thought. A definition of Knowledge and some reflections related to the act of Knowing, and the notion of Truth and Reality are presented. In opposition to the current emptying of Knowledge through the prevalence of syntactic and suprasedgmentary aspects of language and the destruction of meanings, the role of postmodernity in the deconstruction of knowledge is analyzed, some structural aspects are proposed for a mathematization of Psi knowledge, and the evolution of Sandor Ferenczi's thought is reviewed, with the support of concepts of Gustavo Bueno's Philosophical Materialism (FiloMat).

Keywords: Bioanalysis, Science, Monolectic Constructivism, Knowledge, Epistemology, Ferenczi, Language, Unified Paradigm, Truth.

INTRODUCCIÓN

“Los grandes descubrimientos y anuncios de siglos pasados están siendo continuamente desbaratados y descartados por los sabios de hoy. Los matemáticos, los astrónomos, los químicos, continuamente desaprueban y rechazan las conclusiones de los antiguos..., todo está constantemente cambiando debido a que la razón humana está progresando a través de nuevas vías de investigación y llegando todos los días a nuevas conclusiones”

Abdu'l-Bahá (1844-1921)

De las características acerca del proceso de generación de conocimiento se sabe muy poco y a consecuencia de ello -y a falta de un saber real de cómo esto ocurre-, en tanto productos finales sólo constatamos una abigarrada mezcla de saberes, criterios y creencias: lúcidos y sensatos algunos, dispares y arbitrarios otros, y/o definitivamente, inventos o acomodaciones al uso de lo racionomorfo, los más. En un tiempo oscuro de sinrazón y de la mano de la llamada posmodernidad -en la cual el saber de la Salud Mental y lo psicológico no ha estado exento- y bajo la forma de racionalizaciones, intelectualizaciones y racionomorfidades se han facilitado la instauración de cadenas de creencias, fantasías, prejuicios y delirios al punto que los modelos imperantes funcionan como sectas, ideologías o religiones conceptuales o teoréticas ajenas a todo juicio crítico e índices de realidad.

Nos ceñimos a ciertos aspectos intelectuales del posmodernismo que han influido en las humanidades y en las ciencias sociales: la fascinación por los discursos oscuros, el relativismo epistémico unido a un escepticismo generalizado respecto de la ciencia moderna, el interés excesivo por las creencias subjetivas independientemente de su veracidad o falsedad, y el énfasis en el discurso y el lenguaje, en oposición a los hechos a que aluden, o, peor aún, el rechazo de la idea misma de la existencia de unos hechos a los que es posible referirse. (Sokal, A; Bricmont, J. 1998)

Y si bien, también es justo reconocer el rol jugado por aquellas aproximaciones parciales y reduccionistas devenidas totalidades, las que acotando la magnitud de los problemas a dilucidar han permitido abordar y circunscribir una u otra manifestación fenoménica tanto como fijar el nivel de existencia dentro del cual dichas manifestaciones tienen lugar, hemos de aceptar que este proceso se ha salido de control. El anquilosamiento de muchos saberes, así como su politización e ideologización, han sido, sin duda, una de las barreras más infranqueables a la hora de superar un saber o acotarlo a los cierres categoriales respectivos.

Desde los textos lacanianos hasta decires tales como la teoría del poder de Foucault, la teoría de la deconstrucción de Derrida, la teoría del significante vacío de Laclau, y así podríamos seguir con Gilles Deleuze y Félix Guattari, Julia Kristeva, Luce Irigaray, Latour, Jean Baudrillard, Paul Virilio desde la psicopolítica o epístemo-histórico¹; o Gloria Anzaldúa, Eve Kosofsky Sedgwick, Judith Butler, Michael Warner, José Esteban Muñoz y Beatriz Preciado, desde el feminismo y la teoría *queer* o de género; y ni que decir de Jean François Lyotard, Paul Feyerabend, Louis Althusser, Fernando Broncano, y otros filósofos posmodernos, nos encontramos con un conjunto de “relatos” o “narrativas” plagados de artificios comunicacionales simulando verdades y surgidos desde liderazgos devenido autoridad, de ilusiones de alternativas, de prescripciones paradójales y otros recursos retóricos que han saturado la academia, las editoriales, los medios de comunicación y las praxis profesionales. Los artefactos de ‘ingeniería social’, eufemismo usado para referir a la manipulación de masas, tales como la ventana de Overtone, la división y confrontación de clases lógicas, la inducción conductual vía principios de influencia y persuasión, las estrategias de infoxicación a través de los medios y multimedios de información y otros; sumados a los antiguos usos de cosmovisiones, *weltanschauung* y *pars pro toto* devenidos grupos de poder, sectas o religiones se han conjugado exitosamente en estrategias comunicacionales que han propiciado el vaciamiento de los significantes y una exacerbación de los aspectos suprasegmentarios y recursos retóricos del lenguaje exacerbando la producción de pensamiento y destruyendo la capacidad de pensar.²

Sobra decir el desacertado rol otorgado a la construcción de *Weltanschauung* o Cosmovisión, que originalmente refiere a cómo a partir de la autopercepción de una experiencia vital (intelectual, emocional, moralmente, estética) fundada y modulada por los supuestos de una cultura de pertenencia se llegan a conjugar saberes, creencias, principios y/o dogmas en concepciones genéricas y totalitarias -sin más validación que la aparente consistencia interna del discurso- en pro de validar construcciones racionomorfas convertidas en fundamentalismos. Y, también, a los igualmente desafortunados ‘*pars pro toto*’, en tanto reduccionismos artificiosos a partir del uso abusivo de la lógica formal revestida de intelectualidad ajena a todo juicio crítico; conjuntamente con la idea de ‘Multiversos’ que en tanto concepto sincategoremático devenido hipostasis disimula un oxímoron que alcanza su significado a partir de otra idea que tiene el

significado contrarió u opuesto (¡esta idea total del Multiverso es parte de un multiverso! ¡el género es que no hay género!) resultando en una noción pseudo denotada para subyugar a las mentes bajo la estrategia de lo paradójal disimulado en supuestos saberes.

Es dentro de este batiburrillo de pareceres simulando saberes, por donde el conocimiento avanza entre aciertos y yerros buscando en la praxis y lo empírico algún dique de contención, y en la replicabilidad y predictibilidad un segundo referente de validación, bregando entre retórica y dialéctica, entre una lógica utens y una lógica docens³. En este escenario, el uso de un pensamiento tetralógico -un recurso epistémico del Bioanálisis- nos permite levantar ciertas interrogantes para situarnos en la antípoda de esta confrontación entre Conocimiento e Ideología, y entre Verdad y Creencia. El atender a la verdad como verdad, verdad como simulación, falsedad como error y falsedad como engaño, nos permite recorrer un dominio donde la función recta del lenguaje coexiste con la función oblicua del mismo, y en el cual lo denotado y lo connotado, los significantes, significados y recursos suprasegmentarios y/o retóricos habiendo perdido su unidad, identidad y funcionalidad original puedan recuperar su función recta en la senda de una ética del conocimiento.

La inclusión de un pensamiento tetralógico y de la reversibilidad de la perspectiva resultan, en consecuencia, dos instrumentos necesarios para limitar la producción de pensamiento excesiva y ajena a todo juicio crítico de sí misma, constituyéndose en dos ejes fundamentales de una ética de conocer. Una ética del conocer -como Ferenczi, recurrentemente lo promulgó- que a partir de la importancia otorgada a la verdad como valor cognoscitivo, refiera a la sinceridad, la humildad, la autocrítica y al reconocimiento de los errores propios por sobre la crítica y errores ajenos, como guías epistémicas en pos de un decir que tenga como propósito reconocer la realidad y denotarla en sus materialidades. Por ello, la adscripción al precepto de W. Bion, cuando sugiere una actitud ‘sin memoria y sin deseos’ como aproximación cognoscente a la realidad, el respeto irrestricto al principio de tolerancia de la incertidumbre como uno de los mayores logros de desarrollo del pensamiento, junto a la anteriormente citada reversibilidad de la perspectiva y el pensamiento tetralógico operan como guías bioanalíticas para avanzar tanto en la develación de conocimientos desconocidos a la fecha, cómo en la identificación y deconstrucción de los “discursos” oblicuos, errados, delirantes o decididamente aviesos, imperantes.

Esta actitud se sustenta en la constatación de que la Idea de Conocimiento tomada como un todo resulta una unidad bastante elusiva, tanto en sus dintornos, contornos y entornos, y el hecho de que los derroteros recorridos a la fecha reflejan una urdimbre de verdades, conjeturas, creencias e ilusiones a partir de la cual el Conocimiento, se funde con lo Religioso, lo Ideológico y lo Delirante. Por lo mismo, una reflexión sobre el concepto parece necesaria, particularmente a la luz del desarrollo explosivo de ‘relatos y discursos’ que alejándose de la noción de Verdad, aspiran a captar adeptos por medio de la sugestibilidad y la interpelación a factores emocionales y valóricos a partir de un conjunto de ‘creencias’ disfrazadas como ideas progresistas, bajo el uso retórico de la idea de una noción de Conocimiento, que cual otro oxímoron combina, en la misma estructura sintáctica, dos expresiones de significado opuesto simulando originar un nuevo sentido, bajo la fórmula de ‘verdades falsas’, como por ejemplo: “el lenguaje construye realidad”.

¿EL LENGUAJE CONSTRUYE REALIDAD?

“Con demasiada frecuencia se olvida que el don de la palabra, empleado tan centralmente, ha sido elaborado tanto con el propósito de ocultar el pensamiento mediante el disimulo y la mentira como con el propósito de dilucidar y comunicar el pensamiento”

Wilfred R. Bion.

Una mirada desde lo bioanalítico con vox temporare y el artefacto de lo invariante, lo evolutivo y lo circunstancial, nos invita a interrogarnos por la función del lenguaje, así como los significantes y significados presentes e implícitos en los saberes acumulados a lo largo de los tiempos. También, a investigar cuanto

de conocimiento, creencia o ilusión subyacen a dichos saberes -desde la mirada mística trascendental hasta la religión como el opio del pueblo, desde la empírica pragmática hasta la operatoria científica-; y, particularmente, y desde una mirada ‘epic’ y ‘etic’⁴ a indagar lo invariante, en tanto aspectos estructurales que coexisten en todos y cada uno de estos saberes; lo evolutivo o relativo a la transformación que han experimentado a lo largo del tiempo, y lo circunstancial, accidental o contingente a una espacialidad particular; así como por la función del lenguaje en su construcción, transmisión y comunicación.

En las antípodas, nos encontramos con que, hoy por hoy, resulta casi un cliché, eslogan o, a estas alturas, decir popular afirmar que “el lenguaje construye realidad” como si de una proposición que denotase algo de lo real -valga la paradoja- se tratase, v.g., el lenguaje como estructurante de la realidad, la realidad como consenso, la imposibilidad de alcanzar el ‘en-si’ de las cosas; cuando en estricto rigor la sentencia aparenta conjugar dos conceptos abstractos funcionales como si fuesen sustantivaciones simulando denotar una afirmación revestida con carácter de verdad. Y, sin embargo, de hecho nada más alejado de la verdad, la sentencia misma es una expresión pretenciosa connotativa que sustituyendo ‘realidad’ por ‘creencia’ pretende ‘afirmar’ que los efectos del lenguaje mismo -devenido hipóstasis- se traducen en actos específicos,

Lo más curioso, es que la proposición en sí misma resulta ser un sin sentido, toda vez que con relación a la susodicha realidad construida, toda creencia, incluso cuando ella circunstancialmente resulta ser verdadera, sólo lo es como un momento específico de una serie de proposiciones y acciones conjugadas constante y consecuentemente; y lo mismo ocurre, por el contrario, como cuando una creencia errónea construye realidad mediante el hecho de que por su propia condición ineludiblemente ésta produce la realidad del yerro o del equívoco. Por ello, es que difícilmente un sujeto podrá volar sólo afirmando que tiene alas aunque se autoperciba angelical, y sin embargo podrá morir afirmando que es un ser de luz con capacidad de volar al saltar desde lo alto de un edificio. Esto que tan fácilmente, se aprecia en cualquier desarrollo matemático donde la presencia del error es un derivado natural de la antinomia saber/crear, tanto como que un resultado falso lo será como consecuencia final de al menos un error en el desarrollo lógico matemático, es algo que en los dominios del lenguaje resulta un anatema.

Pero es al reflexionar sobre cómo ha sido posible tal enajenación del lenguaje cuando nos surgen ciertas consideraciones sobre la dimensión pragmática del mismo. Ciertamente es que veníamos navegando, no sin cierta dificultad entre conjeturas, hipótesis y algunos modelos acerca del lenguaje, su origen, desarrollo, evolución, estructura y funciones -modelos generalmente tratados como totalizaciones- pero a pesar de ello, teníamos una esperanza cierta de conocimiento verdadero. De la mano de la globalización estábamos empezando a identificar, clarificar, analizar e inferir constantes y variables del habla, el lenguaje y la comunicación desde una perspectiva comparativa mundial; al mismo tiempo que concebíamos los conocimientos que prometían una mejor comprensión del mismo: lo denotado y lo connotado; la palabra, el signo y el símbolo; las funciones semántica, la sintáctica y la pragmática; las propiedades formales, funcionales o comportamentales; el signo, el significante y el significado, surgían como categorías que auguraban el conocimiento de los continuos dinámicos existentes entre dichos conceptos, junto con la clarificación de los niveles múltiples de organización: taxonómicos y estructurales de los mismo así como las *symplokes* resultantes a partir de las interacciones utraquísticas, mutualistas y anfimícticas que los componentes o partes tanto atributivas como distributivas mantienen entre sí.

Y sin embargo, un disloque radical ha estado aconteciendo bajo el imperio de los recursos retóricos por sobre los dialógicos, lo racionomorfo por sobre lo racional, lo ideológico por sobre lo reflexionado, que nos encuentra transitando hacia un discurso mágico religioso -sustraído de lo divino- por encima de uno científico racional -siempre gradual en su saber- en el cual el lenguaje se ha erguido como un artefacto perverso devenido instrumento de poder, alienación y destrucción. Así, aunque pareciera evidente señalar la indeterminación del lenguaje de estos tiempos o como el significante se ha vaciado de significado, no lo es tanto apreciar los matices de dicho devenir. Desde el uso de neologismos y palabras altisonantes, rimbombantes, de la parodia y exageración, hasta el uso de tropos ya no como figuras retóricas sino como pseudo conceptos vinculados con la exacerbación del abuso de elementos prosódicos o suprasegmentales, pasando por la utilización de recursos lingüísticos bizarros: doble vínculos, paradojas, ilusión de alternativas

y otros, hasta el uso enantiomórfico⁵ donde la palabra espeja cual formación reactiva el significado contrario, se ha ido avanzando hacia un lenguaje saturado de significantes que se han ido vaciando progresivamente de sus significados.

En estos tiempos convulsos, las funciones semánticas y sintácticas del lenguaje se desvanecen para dar paso a una función pragmática que encuentra su locación en el dominio de lo más primitivo de lo órfico. Impactando seriamente a la Salud Mental contemporánea, **ésta se encuentra en un escenario similar al de la Antipsiquiatría** de los sesenta (David Cooper, Ronald Laing, Franco Basaglia y otros), la que centrada en el *mundo aaspectabilis* (Mi) y operatorio de la psicosis, y bajo un supuesto sentido ético y liberador de la condición humana de los pacientes se orientó a rescatar unos supuestos derechos existenciales y relacionalidades, acción política y convivencia social en propuestas más bien psicosociales y sociopolíticas de salud mental. Desde una visión política e ideológica, ignorante de la función comunicacional última de la psicosis, la Antipsiquiatría desatendía un padecer que refugiado en un rincón del mundo órfico lucha por sobrevivir ante un abuso relacional; y que dicho sea de paso comprende la explotación de la condición humana, por medio de discursos supuestamente liberadores pero que en el fondo son ideologizaciones que más allá de la retórica deniegan esa condición humana y enfrentan a la inminencia del abuso, el horror, y la muerte psíquica, tal como ocurría con los propios pacientes enfrentados a las intervenciones generadas por la Antipsiquiatría.

No obstante, al igual que la proposición “la historia la escriben los vencedores”, otra afirmación connotativa que simula realidad, ahí donde, a lo más, los vencedores podrían escriturar una fábula travestida de la historia -opción no necesariamente obligatoria atendida a la conjunción constante de hechos, datos significativos e intencionalidad recta- la “posmodernidad”, la construcción de creencias, su instalación e incluso su hegemonía no podrá con el devenir de lo real y su materialidad, así como con sus principios de unidad, identidad, finalidad, consecuencialidad y predictibilidad. Cierto es que la destrucción total, es una posibilidad formal, pero también es cierto que aun desconocemos las fuerzas que se movilizan en el mundo de lo real cuando de destrucción y sobrevivencia se trata, tal como lo testimonian la preservación de saberes a lo largo de la historia de la humanidad.

Y este resulta ser el meollo de la cuestión, la deriva de un tiempo moderno que al exacerbar los fundamentos de un mundo racional ignorante del dominio de lo órfico y que pretendió explicar sólo en términos lógicos aquello que en definitiva era y es tetralógico, facilitó que de su propia reversibilidad se diese origen como contra reacción a la posmodernidad, esto es a la instauración de un orden maquiavélico caracterizado por su oposición al racionalismo, por el vaciamiento de los significados, por un culto predominante de la sensorialidad y por la destrucción de la capacidad de pensar de los humanos, que es decir un retorno a la explotación de lo más propiamente primitivo del dominio de lo órfico.

Enajenado del concepto de “Conocimiento” en tanto “acción y efecto de conocer (1), ya como, Entendimiento, inteligencia, razón natural (2) ya como tener noción, saber o noticia elemental de algo (3)”. (RAE. 2022), que son acepciones que sugieren la identificación, validación y acumulación de la información resultante de la aprehensión de las propiedades, reglas y operaciones de los objetos de la realidad en consonancia con sus materialidades (M1, M2 y M3); los decires, ahora llamados “relatos” o “narrativas” aspiran a sumar voluntades, satisfacer pulsiones, sensorializar el espacio, validar prejuicios y fomentar creencias, estimulando la producción de pensamientos y anulando la capacidad de pensar, en pro de un estilo de vida que fomente la ilusión de -paradojalmente- ser un sujeto de supuesto saber independientemente del carácter de verdadero o falso de las ideas. La coexistencia de estados emocionales ‘cumbres’ y contradictorios, no sólo ha fomentado “relatos” reivindicatorios, revolucionarios y contestarios sobre aquellos asuntos pendientes -diversidad, géneros, dominio, abuso, etc.- entendido como un constructivismo⁶; sino que lo ha hecho desde un uso enatiomorfo que bajo la forma de constructivismo cultural ha dado origen a un absolutismo intelectual, mediante actos de seducción que capturando las vulnerabilidades de las masas y vehiculizando sus propios montantes de odio ha confluído en una fantasía totalitaria.

En la antípoda de lo anterior, en la actualidad nos encontramos frente al reto de profundizar sobre el conocimiento del dominio de lo Órfico y del cerebro TriUno (MacClean, 1980) y en particular, el del cerebro

reptiliano, que es un tema que estamos recién estudiando de la mano de Sandor Ferenczi, sus intelecciones y su propuesta epistémica, en los albores del Siglo XXI.

Ferenczi desarrolló un estilo clínico de pensamiento basado en unos modos altamente novedosos y creativos con los cuales atendía al material que le ofrecían sus pacientes. Él abrió un nuevo camino a través de su conceptualización de estos estados mentales complejos y heterogéneos, en los que la variedad estructural y la imprecisión generaban modificaciones del yo, defectos en la formación del símbolo y trastornos del pensamiento que eran consecuencia de las vicisitudes del amor y el odio primario (Bokanowski, T. 2004)

La comprensión del orden de lo órfico, de sus manifestaciones individuales, expresiones fenoménicas y dinámicas internas, al igual que su presencia en los grupos sociales demanda explorar aquellos fenómenos en los cuales la sobrevivencia es primordial. La materialidad de lo órfico, un dintorno de lo representacional (M2), y también de lo relacional (M3) requiere un conocimiento del funcionamiento psíquico individual y colectivo característico de las condiciones de sobrevivencia extremas, tal como sucede en contextos cercanos a la muerte, a duelos extremos, a estados afectivos cumbres (horror, furia, abandono) en lo individual, y/o la guerra, esclavitud, colectivos oprimidos radicalizados: delictivos, bélicos, psicopatológicos u otros, que solo recién estamos empezando a conocer desde este paradigma.

A partir de estos nuevos recursos epistémicos, surgen modelos tales como: a) una teoría del Trauma ferencziano que conjugando el abuso y la desmentida, particularmente en un contexto paradójico, funge como el escenario propicio para entender la fragmentación del aparato mental, el clivaje de la función de identidad y la desestructuración de los Existenciarios básicos, dejando como residuos adaptaciones “como si”, falsos self y organizaciones sobreadaptadas o polimórficamente perversas; b) un modelo de Aparato Mental, que considera junto a la primera tópica (Consciente, Preconsciente e Inconsciente) y la segunda tópica (Ello, Yo y Superyó) una tercera tópica que contempla: lo cognitivo, lo emocional, lo sensorial y lo órfico, junto a la noción de ELLO (groddeckiano) entendiendo la articulación de estas tres instancias como las bases de un “modelo bioanalítico” asentado en lo “roca de lo biológico; c) una teoría del Desarrollo Psicosexual que permite establecer los continuos (filogenético, ontogenético, estadios pasivos y activos, rectos y oblicuos, u otros), los niveles de desarrollo (**óseo, oral, anal uretral gonadal, genital**) y los estados dinámicos (fijación, regresión, deriva oblicua, etc.) del resultado de la conjunción de factores biológicos, psicológicos y culturales en el desarrollo de la Personalidad.

Conjeturamos que desde estos modelos teóricos se podrá entender: cómo las “narrativas” posmodernas de corte esquizoide-uretrales encuentran en algunas de las propiedades y reglas de lo órfico su potencial racionomorfo y en lo uretral la capacidad de marcar territorialidades; y cuáles son los determinantes psíquicos y derivas pulsionales de sus creadores, así como las finalidades y propósitos últimos de dichas narraciones. La necesidad de empezar a conocer el estrato mental de lo **órfico** -que no por ignorado, no ha sido utilizado, manipulado, e instrumentalizado a lo largo del tiempo-, tanto como el cerebro reptiliano individual; así como sus expresiones fenoménicas en lo individual y en los fenómenos de masas y, como derivado de ello, la función del lenguaje en este nuevo dominio que cuenta con su propio cierre categorial y sus respectivas sympleke con el cerebro límbico-emocional y el cortico-cerebral cognitivo aparecen como imperativos del siglo XXI.

Desde el Bioanálisis, se conjetura que el lenguaje mismo en tanto función comunicacional esconde una operatividad aun desconocida; pues al pensamiento y el lenguaje de la razón con su capacidad de pensar, y a la producción de pensamiento y el lenguaje de la pasión con su capacidad de vincular, se le ha de sumar el lenguaje como función etológica pura, esto es, como expresión de sobrevivencia, dominio, poder, sensorialidad, autosimbolización, para luego en base a ello explorar las formas en que estas tres funciones se articulan, imbrican y recalculan. De ese Conocimiento, podremos explicar por un lado, como son posibles el surgimiento de los genuinos “discursos de odio” tal como se aprecian en los “relatos” posmodernos, tanto como aquellos saberes que abriendo el mundo de la realización, trascendencia y conocimiento se han

transmitido y conservado tal como lo encontramos implícitos en los textos sagrados. Igualmente, premunidos de estos recursos epistémicos y artefactos Bioanalíticos es que nos orientamos en el descubrimiento del Mundo y la Realidad mediante la función del Conocimiento.

MUNDO, REALIDAD Y CONOCIMIENTO.

El mundo no es, en resumen, la “totalidad de las cosas” —omnitud *rerum*—; sólo es la totalidad de las cosas que nos son accesibles en función del radio de acción de nuestro poder de con-formación de las mismas. Para los sapos del cuento que vivían en el fondo de un pozo el mundo era ese pozo; cuando regresó al pozo un sapo, que el día anterior había sido recogido sin querer en el cubo por el sacristán que sacaba el agua para regar el huerto, pudo decir a sus compañeros: «el mundo es mucho más grande de lo que pensáis: se extiende hasta las tapias del huerto del señor cura.” (¿Que es la Ciencia?, Gustavo Bueno. 1995)

Ya es un clásico, la historia del sabio, los seis eruditos ciegos y el elefante, que relata como en una ocasión había seis eruditos no videntes que no sabían lo que era un elefante, y que al enterarse de que el sabio del lugar tenía uno, le pidieron que tuviera a bien permitirles conocerlo para saber cómo era. **Éste**, sabiendo que ellos no podían ver y usaban el tacto para conocer los objetos del mundo, los llevó ante el paquidermo, dejando que lo pudieran tocar. Los eruditos se arrimaron al animal y, uno por uno, lo fueron palpando, dando su parecer: el primero, le tocó un colmillo y opinó que el elefante era liso y agudo como una lanza; el segundo, se acercó y cogió la cola del elefante diciendo que en realidad era más bien como una cuerda. El tercero, palpando la trompa, comentó que el animal se parecía más a una serpiente. El cuarto, tras tocar la rodilla del elefante concluyó de que se trataba de algo semejante a un árbol, mientras que el quinto lo desmintió al tocarle la oreja opinando que se parecía a un abanico, y finalmente el sexto, llegó a la conclusión de que en realidad el elefante era como una fuerte pared rugosa, al haber tocado su lomo. Tras haber llegado a distintas conclusiones, los eruditos empezaron a discutir respecto a quién poseía la verdad, defendiendo con pasión sus juicios y opiniones.

Estas referencias, anecdóticas, casi coloquiales, nos remiten al Mito del Caverna de Platón descrito en la República. Libro VII, en tanto una alegoría sobre la realidad de nuestro conocimiento. En el texto se recrea una situación en la cual un grupo de esclavos está situado en una caverna de cara a una pared, detrás de ellos se encuentra un fuego, y más atrás aun un camino por donde circulan personas. En la pared se ven reflejadas las sombras de los objetos y los esclavos pueden oír los ecos de quienes pasan por el camino. Los esclavos intentan reconocer las sombras y la procedencia de las voces. La alegoría describe que pasaría si uno de esos esclavos se liberase de sus cadenas y pudiera recorrer su entorno y ascender hasta la superficie de la tierra, su encuentro con el fuego, su salida al exterior y observar las estrellas, la luna y el sol; y luego, describe el regreso de éste a la caverna a contar a los otros esclavos lo conocido del mundo superior y la reacción de estos. El texto, si bien conocido latamente como un referente de la cultura universal, representa una relación *utraquística* Caverna-Conocimiento que describe mediante una fenoménica alegoría: la Caverna, los estadios de una totalidad *sincategoremática*: el Conocimiento, en tanto totalidad distributiva, esto es, estructuralmente como una unidad procesual y los distintos momentos de dicho proceso, aunque no clarifica el concepto como unidad atributiva: *dintorno*, *contorno* y *entorno*; partes constitutivas, conservativas, conjuntivas, y las conexiones de las partes entre sí.

Y el punto no es menor, pues definir nominal y operatoriamente ¿Qué es el conocimiento? ha dado pie a infinitos desaciertos, ambiguas interpretaciones y, especialmente una confusión monumental entre las ‘conexiones rectas’ y las ‘conexiones oblicuas’ entre significantes, significados y elementos *suprasegmentarios*⁷, y respecto a la función del lenguaje y del habla; a lo dialógico y lo retórico, a la *lógica utens* y *lógica docens*, a lo que es ciencia o literatura. Y en consecuencia, si bien el mito de la caverna, describe cómo ocurre el conocimiento y cómo recorre su continuo dinámico y sus diferentes estadios, al mismo tiempo desatiende lo que el conocimiento es, dejando pendiente la comprensión del acto de conocer,

de los sujetos y objetos involucrados, de los métodos y dominios de conocimientos y, en particular, de sus componentes: lo material y lo formal, lo sensible y lo inteligible, lo configuracional y lo procesual y los múltiples niveles que lo conforman.

Por ello no es de extrañar que frente a la predominancia de ‘conexiones oblicuas’, falsas y paradójales entre estos componentes, aquello que era esfuerzo mayéutico y hermenéutico, se convierta en manipulación, dominancia y estocolmización, y el lenguaje funja como un recurso de control, de dominación, de locura y de muerte. De la mano de una intencionalidad perversa los significantes se vacían o se saturan de sensorialidad, los significados se diseminan y los aspectos supra segmentarios-retóricos campean de modo subrepticio anulando las voluntades y capacidad de pensar de los receptores: el fragmento se convierte en unidad como en la historia de los sapos, la parte en el todo como en la de los eruditos y las alegorías en relatos políticamente correctos al servicio de ilusiones y satisfacción alucinatoria de anhelos y pulsiones, y por esa vía, gradualmente, el saber se trastoca en decir, la creencia simula verdad, la función se vuelve objeto, la duda en certeza apodíctica, y así sucesivamente.

Desde el Bioanálisis hemos definido el Conocimiento como “el conjunto de memorias poseedoras de información relativa a las cosas y sus propiedades cuyas interrelaciones incrementan la identificación de los objetos materiales (M1, M2 y M3) y sus respectivas symplokes”, memorias que al coexistir con otros tipos de representaciones psíquicas: perceptuales, simbólicas, fantasías, cognitivas y otras, permiten hablar de grados, niveles y tipos de conocimientos: órfico, popular, intuitivo, racional hasta el científico, y en base a los cuales se distinguen diferentes tipos de Conocer y Saber. (Gallardo, J. 2022). Por ello, en torno a las elaboraciones de la idea de Mundo (M), Mundo *aespectabilis* (Mi), dominios de materialidad (M1, M2 y M3), las relaciones anfimíxticas entre Verdad y Realidad, y el Conocimiento entendido como un concepto funcional abstracto sincategoremático, abordamos la trilogía Mundo, Realidad y Conocimiento considerados como estromas primigenios que nos posibilitan avanzar en el descubrimiento del orden de la materia.

LA MATEMATIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO.

“Ahí donde la verdad es solo una, las falsedades son miles”

(Refranero Popular)

En un sentido estricto entendemos la Matematización, en su acepción original, esto es cómo “mathema” o el “estudio de un tema”, definiendo así el procedimiento de una ciencia formal y exacta que en base a los principios de la lógica indaga sobre las propiedades y las relaciones que se establecen entre los objetos de la materia. Si estos ‘entes’ son abstractos (M3) e incluyen números, símbolos y figuras geométricas; o son representaciones (M2) aludiendo a conceptos funcionales, o simplemente objetos corpóreos particulares (M1), aquello sólo refiere a la unidad de estudio en cuestión. Por ello, un análisis utraquístico entre M1, M2 y M3 sobre el carácter y uso de estrategias matemáticas así como el rol que cumple en el proceso de construcción de un modelo teórico cualquiera, debiera ofrecer ciertos patrones acerca del modo de proceder al enfrentar una situación desconocida e intentar explicarla y resolverla.

La matematización en el campo de lo aritmético, algebraico, geométrico o del cálculo, nos señala ciertas pautas ya sea con relación a sus elementos constitutivos y su denominación denotada: nominal, ordinal, intervalar, de razón fija, u operatorio: seno, coseno, tangente, etc.; ya sobre sus símbolos, tales como números, letras, conjuntos, figuras, etc.; ya sus propiedades del tipo simetría, transitividad, reflexividad, conmutatividad, etc.; ya sus operaciones: suma, multiplicación, potencia, matrices, derivadas, y así sucesivamente. Desde esta perspectiva, ‘matematizar’ refiere al desarrollo riguroso de un tema desde axiomas y definiciones precisas, así como de la búsqueda de fundamentos rigurosos para las conexiones y relaciones que ocupan a una disciplina, tanto como del nivel en que se realizan dichas exploraciones científicas, hipotéticas o conjeturales, minimizando las especulaciones e interpretaciones informales y la falta de rigor y laxitud con que se abordan problemáticas disciplinarias.

Por ello, la matematización demanda la integración del conocimiento órfico (aprehensión inconsciente de la realidad), con el conocimiento perceptual (aprehensión espacial de la realidad), con el conocimiento emotivo (aprehensión causal, relacional) y con el conocimiento cognitivo o racional, así como la sujeción a las reglas de la materia una vez aprehendida su existencia y cualidades. Así, por ejemplo una frase genérica del tipo “el tránsito del principio de placer al principio de realidad” hace sentido connotativo, aunque no se entienda del todo que significa realmente, hasta que se logra definir como una unidad procesual, su identidad, componentes distintivos y constitutivos, su continuo dinámico de estadios definidos, y sus niveles configuracionales.

La matematización aplicada a los saberes de primer grado: biológicos, sociales, humanos, apoyada en el Materialismo Filosófico (FiloMat) en tanto saber de segundo grado⁸, comprende el desarrollo de un discurso que posea consistencia interna (conceptos claros, dintornos, contorno y entorno; descripción del todo atributiva y distributiva; configuracional y procesual; descripción de sus partes conectivas, relacionales, constitutivas, conservativas, conjuntivas, etc....) y epistemología derivada, en tanto symploke con otras ciencias de primer orden. Además requiere, también, que la consistencia interna se estructure en torno a ordenes acumulativos, secuenciales, jerárquicos (una estructura en la que existe un orden ascendente y descendente), dé cabida al rol del error, y considere la cualidad aproximativa o progresiva en orden a sus niveles de abordamiento, dificultad y complejidad.

En la antípoda de la matematización del discursos, es constatable apreciar cómo a partir de la literatura posmoderna -género literario como la literatura medieval, clásica, renacentista o barroca-, una parte de ella se ha travestido en filosofía, política o ciencia. Literatura, que entendida como “el arte de la expresión verbal” es un concepto sincategoremático, que refiere a un “Cómo” y no a un “Qué”, y en consecuencia es ajena a principios de verdad, realidad, conocimiento, pues implica un recurso relacional de comunicación, educación, diversión, seducción, etc.; y que al categorizarse se convierte, por ejemplo, en ‘el arte de la expresión verbal sobre... lo político, lo mítico, lo religioso, y así sucesivamente, ajeno a la cualidad de lo expresado (cierto, falso; normal, patológico, lógico, irracional, etc.) en tanto el modo posea la cualidad del arte.

Debido a esta confusión de lenguas, no es de extrañar la cantidad de material literario que se ha producido en las ciencias sociales y humanas, ni la levedad de su discursividad -muchas veces revestida de estilos crípticos, palabras altisonantes, conceptos enantiomorfos, falta de autocrítica, ampulosas y recursivas, entremezclando juicios, prejuicios, saberes, creencias, datos y fantasía, etc.- ni la futilidad de su consumo, siendo estas manifestaciones secuelas de lo que entendemos como la desmatematización del decir. En consecuencia, aquello que se aprecia, con facilidad en cualquier desarrollo matemático -el **cálculo**-, es travestido en literatura mediante la desmatematización. El lenguaje ya sea matemático, científico, no verbal, o de cualquier tipo, es un proceso vinculado a una finalidad, que contempla procedimientos en busca de determinar un resultado obligado en el cual la cadena discursiva no puede continuar frente a la presencia del error, en donde la secuencia misma debe ajustarse a las operaciones y leyes operacionales, y en el cual la presencia del error es un derivado natural de la antinomia saber/crear -uno siempre se puede equivocar- y, en consecuencia, debe ser evitado, puesto que la presencia de al menos un error en el desarrollo de la secuencia de operaciones en pos del resultado final siempre dará un producto final erróneo. Y esto que es imperativo para todo lenguaje, sólo encuentra una distinción cuando se trata de la función de pensar que demanda realizar cálculos en el presente inmediato para atender una situación, en contraste con la función de soñar, que demanda cálculos creativos para diseñar escenarios futuros para direccionalizar la conducta.¹⁰

Así surge la curiosa situación de que la lectura de un texto con un desarrollo matemático de una página insume la misma cantidad de tiempo que la lectura de un librito de 50 páginas, en donde el autor de lo primero debe dar cuenta de sus operaciones, procedimientos y eventuales errores toda vez que su lector debe testimoniar su entendimiento o comprensión del texto (replicándolo, demostrándolo, certificándolo), en tanto que en el segundo caso, resulta irrelevante que el autor dé cuenta de sus desarrollos y operaciones, al mismo tiempo que a su lector sólo le basta la tonalidad de su autopercepción sobre lo leído (agrado, rechazo; acuerdo, desacuerdo; sintonía, disonancia, etc.) requiriéndose su análisis sólo en el caso de no lograrse el objetivo.

Otra situación, igualmente curiosa, es aquella la cual un desarrollo matemático que potencialmente puede ser expresado en términos muy simples, como por ejemplo $x=2y$ (cuando $x=2$ e $y=1$), puede ser llevado a una expresión extremadamente compleja, como por ejemplo la misma expresión multiplicada por 25 carrillas de operaciones matemáticas sobre la misma expresión, todas correctas entre sí, sujetas a la operación de división por otras 25 carrillas con las mismas expresiones, dando como resultado el mismo valor $x=2y$, como respuesta correcta al simplificar la operación a/a (a dividido por a ; igual 1). El hecho es que en esta situación, es posible determinar la corrección de los procedimientos utilizados cuando la respuesta es correcta, tanto como si la respuesta es errónea será posible identificar los errores de cálculo o del uso de operaciones prohibidas, a pesar de que esto demande una gran cantidad de tiempo. Esta situación en la literatura, no tiene ningún sentido, a pesar de que en ciertos géneros, gradualmente podría tenerlo: literatura científica de divulgación, histórica, ensayos, filosofía u otros, dado que los objetivos varían significativamente de un género a otro: divulgación, entretenimiento, sensibilización, etc.

Frente a la dificultad de la matematización de la psicología, que ha sido una voluntad que implícitamente guiaba a las disciplinas de la Salud Mental, y que operaba como principio estructural en la dirección del pensamiento científico ya en lo conceptual, metodológico u operacional bajo la égida del rigor, disciplina y razón, y en la medida que se atendía a los mismos principios que daban forma a las aritméticas, el álgebra, o la geometría; en la actualidad lo científico ha sido cooptado en sus significantes para validar preconcepciones y construir creencias al servicio de ideologías acríticas sin más sustento que un “relato” cuya consistencia interna sólo es alcanzada por la expresión de un deseo enajenado de revertir las reglas de la realidad y de la activación de mecanismos órficos individuales y colectivos.

Bion afirmaba que “la razón sin intuición es vacía y la intuición sin razón ciega”, sintetizando así una proposición que señalaba cómo un par dialéctico radicalizado antitéticamente enajenaba su razón de ser; y con esta frase inaugura un pensamiento tetralógico: razón vacía-razón llena; intuición ciega-intuición lucida; la reversibilidad de perspectiva: las dos caras de la razón e intuición; y un continuo dinámico entre ambos términos que compartiendo utraquísticamente ciertas propiedades, se fusionan anfimícticamente, y sugieren relaciones mutuales entre sí al sugerir la imbricación de dichos términos.

Este autor como pocos, ha propiciado la matematización de lo psíquico, al idear modelos científico y matemáticos serios para representar descriptiva y narrativamente la arquitectura de los procesos psíquicos construyendo una red conceptual: elementos alfas, betas, la Tabla y la Cesura, las Transformaciones (T); y otros, como conceptos organizadores de acontecer psíquico, que sujecionan el saber psicológico a principios y leyes acotadas por la razón a través de las matemáticas, la ciencia y la lógica.

Desde el Bioanálisis, el esfuerzo por matematizar el discurso es un imperativo radical, desde la urgencia por reposicionar la Psicología y las ciencias de la Salud Mental en el dominio científico, que gradualmente se ha ido perdiendo, y por ello encuentra en el lenguaje de la Escuela de Filosofía de Oviedo y parte de la estructura conceptual de Gustavo Bueno, los términos mediante el cual sustentar las proposiciones descubiertas por Sandor Ferenczi un siglo atrás. En este contexto, la matematización de la Salud Mental, considera la epistemología de las matemáticas entendidas ya no solo como una ciencia formal sino, fundamentalmente, procedimental: donde lo formal refiere a las metodologías u operaciones de M3, al modo como la epistemología del método científico positivista lo hace en tanto referencia a la materia corpórea, M1, y el constructivismo monoléctico a la materialidad en general: M1. M2 y M3; y lo procedimental al ejercicio de las categorías connaturales del pensamiento matemático.

CONOCIMIENTO Y VERDAD.

Dos colegas del mundo Psi, conversaban animosamente sobre ciertos tópicos, de pronto uno le pregunta al otro: ¿y tú, cómo estudias sobre algo...?, a lo cual éste respondió: “yo tengo una intuición sobre el tema, luego busco un texto que desarrolle esa idea, y encuentro argumentos con los cuales le doy forma a mi pensamiento”, ¿y, tú...?, a lo que el otro contestó: ¿yo tengo una duda, luego busco un texto que me dé una respuesta, luego reflexiono, o busco otro texto sobre esa pregunta, y luego

comparo o compruebo. Quedaba flotando en el ambiente que línea de pensamiento prevalecería, si la primera dando forma a una nueva religión: el posmodernismo, o la segunda, que había dado origen a la ciencia a partir de la racionalidad.

(Editorial, News, ALSF 19, 2022)

Esta simple anécdota casi parábola, comprende una moraleja, una didáctica y una crítica que nos guía hacia la distinción de ciertos aspectos vinculados al acto de Conocer, entendido como la función superior de aprehensión de la materia.¹¹ En tanto parábola, es un relato figurado del que se deriva una enseñanza relativa a la búsqueda de conocimiento versus la búsqueda de autoconfirmación; cómo didáctica, la enseñanza de una dialéctica entre verdad y autoengaño y, finalmente, en tanto crítica, una referencia el desnorte que afecta a la función del Conocimiento, del acto de Pensar, y por extensión a la Salud Mental.

Constatamos cómo sobre una lógica dicotómica que dividió el mundo en materia y forma -una distinción fenoménica extremadamente útil a la sazón- se ha construido una distinción entre sustancia y esencia, que privilegió la idea de ‘materia’ como lo corpóreo, lo sensible, lo cuantificable, dejando a la ‘forma’ (o idea) la cualidad de lo eterno, lo universal, lo trascendente. En consecuencia le ha cabido a la Filosofía en los tiempos pretéritos como disciplina de primer grado¹², gran parte de la responsabilidad de dicotomizar el saber humano. A partir de este par antitético, se han construido una cantidad de innumerables relatos -‘ismos’- que como en el mito del sabio, los eruditos ciegos y el elefante han saturado el saber humano de discursos que -en la antípoda de la epistemofilia- construyen ideologías totalitarias a partir de la radicalización de pares antitéticos (análisis), exacerbación de aspectos arbitrarios y/o parciales, y un exceso de verborrea y *furor scribis*¹³. Esto es, parafraseando a Bion, una exacerbada producción de teorías más que pensar teorías, que termina siendo algo que dificulta sobremanera el emprender la aún pendiente y titánica labor de empezar a construir un Paradigma unificado, con sus necesarias categorías y módulos, y en donde la función de escribir se subordina a representar en palabras esfuerzos e ideas por pensar la realidad, distinguiendo entre saber, conjeturar e inventar buscando más conocimientos que certezas.

Desde el Bioanálisis, apoyados en ciertas proposiciones de la *Ontología Especial* del Materialismo Filosófico (FiloMat) de Gustavo Bueno, desde un monismo/pluralista, adscribimos a una concepción de la materia organizada en tres géneros de materialidad: materia primogenérica (M1), segundogenérica (M2) y terciogenérica (M3), morfológicamente organizados como ‘cuerpos’, ‘imágenes’ y ‘conceptos’, y en base a ello intentamos determinar la naturaleza material del dominio representacional. En este quehacer nos apoyamos en el marco del Materialismo Filosófico, en el cual el Conocimiento en tanto totalidad procesual se concibe como el resultado de un recorrido circular que consta de dos direcciones, una descrita como *Regressus*, esto es, movimientos desde posiciones iniciales (fenómenos, apariencias, creencias) hacia otras posiciones (hipótesis, aspectos esenciales, ideas implicadas) y, otra *Progressus*, en tanto los esfuerzos realizados a partir de esos nuevos elementos para intentar reconstruir las posiciones de partidas de modo que ofrezcan un nuevo sentido o significado; y agregamos que nos aproxime al conocimiento de la Verdad y de la Realidad.

Entendido así, la historia de la generación de Conocimientos a lo largo de la humanidad, puede ser vista como un movimiento dialéctico y continuo de *Regressus* y *Progressus*, resultado de una búsqueda progresiva de elementos alfas, ya de la materialidad corpórea (M1) en sus respectivos niveles: primeros fenoménicos, luego macrocósmicos, después microcósmicos; ya de las relaciones (M3) de estos dominios entre sí (consistencia interna), con sus distintos niveles (consistencia estrómic) y finalmente con otras dominios de materialidades (consistencia derivada), para finalmente, explorar las materialidades representacionales propias del mundo psíquico (M2), habiéndose alcanzado a la fecha distintos grados de Verdad y Conocimiento en cada uno de los respectivos dominios de materialidad.

En este contexto es llamativo cómo en lo relativo al Conocimiento de (M1), el resultado ha sido un conjunto de conocimientos alcanzado -antrópico y antrópico- que desde la agricultura, ganadería, arquitectura, medicina hasta el armamentismo, la tecnología, la informática, la cibernética, etc...., constituyen un cúmulo tal de información que su impacto en la transformación de la realidad resulta un hecho indesmentible. En

realidad, ha sido tanto y tan variado, que en muchos dominios disciplinarios se ha hecho posible explorar niveles de materialidad, a la fecha insospechados ya sea a nivel de lo macro como microcósmicos¹⁴.

En este recorrido, identificamos cómo desde el Conocimiento de (M3), y si bien no con la misma uniformidad, aunque si al menos con la misma amplitud de los campos disciplinarios de (M1), igualmente los volúmenes de información acumulados son impresionantes. Dado que el orden relacional multiplica su materialidad a partir de cada uno de los subdominios de materialidad surgidos en (M1, M2, M3) y que sólo en los campos de (M1) éste crece exponencialmente con cada descubrimiento alcanzado, los objetos relacionales cada vez son más numerosos de la mano del surgimiento de las especialidades. De igual forma, estas nuevas relaciones, a su vez posibilitan descubrir nuevos ordenes relacionales, del mismo modo como en su momento surgieron las ciencias formales: particularmente, la matemática, la geometría, el cálculo, la teoría de conjunto y otras, al igual como los niveles disciplinarios de las ciencias naturales: la física, mecánica, química, y otras; o -aunque en menor grado- las ciencias humanas o sociales: psicología, sociología, economía, y demases.

Finalmente, es en el dominio (M2), donde el Conocimiento de las materialidades de lo Representacional, ha venido articulándose a partir de reglas de lo conductual identificando relaciones humano-cosa (anantrópicas), humano-humano (antrópicas); mediante el esfuerzo de aplicar las reglas de la razón al servicio del entendimiento de los objetos del mundo, de lo psicodinámico explorando principios, mecanismo y dinámicas de lo psíquico; de lo relacional, identificando, vínculos patrones e interacciones, y también de lo llamado fenomenológico, si bien bajo un difuso concepto de autopercepción y racionalidad no por ello improductivo, donde aún existe una gran tarea pendiente. Es en este dominio de materialidad, en el cual si bien el conocimiento en algunas disciplinas ha superado lo propiamente especulativo, para situarse en el campo de lo conjetural e hipotético, e incluso en lo científico; y en donde el conocimiento ya sea de sus elementos constitutivos, (totalidades-partes), ya de las relaciones entre ellos (consistencia interna y estrómica), ya de las relaciones con elementos o totalidades extradisciplinarias (consistencia derivada) se encuentra la mayor dificultad a la hora de definir totalidades con cierres categoriales rigurosos y verdaderos, tanto como sobre las relaciones utraquísticas y/o symplokes verdaderas.

En este contexto genérico una de las premisas básicas que vale la pena rescatar es la de que, en muchas ocasiones, el conocimiento se construye de lo general a lo particular, a partir de distinguir y señalar los aspectos macros, radicales, antitéticos, del mismo modo como las intensidades fenoménicas suelen ser las primeras percepciones dadas a la consciencia, tal como el blanco/negro en la visión, el fuerte/suave en lo táctil, lo aromático/nauseabundo en lo olfatorio, el frío/caliente de temperatura, el adentro/afuera o arriba/abajo del espacio, y así sucesivamente. Esto que es tan obvio, y que sintetizamos en la frase: “las polaridades antitéticas son el primer eslabón de conocimientos de los continuos dinámicos de la materia ... y de los niveles en que aquella se organiza” resulta uno de los aspectos epistémicos más comúnmente ignorados, a pesar de ser un dato de relevancia capital con miras a las futuras distinciones por efectuar y, en consecuencia, conocimientos por develar

Este principio generalmente aplicado a los estados de la alopercepción, esto es la percepción de la materialidad corpórea (M1) y a relacional (M3): día/noche, grande/pequeño, solido/liquido, ruido/silencio, electro/químico, vivo/muerto, macrocosmo/microcosmo, etc...., ha ido permitiendo la identificación y conocimiento de los estados continuos de la materia a partir de la identificación de dichos pares así como de los niveles de pertenencia de dichas totalidades/unidades -que en tanto dato fenoménico, primero alopercibido, luego dado a la conciencia, es el más básico de los accesos a la realidad- y han dado forma a la configuración del dominio material corpóreo (M1) en tanto identificación de las cosas anantrópicas primero, antrópicas después, y de la materialidad relacional (M3) en tanto identificación de relaciones y abstracciones de las cosas -tales como las conceptualizaciones disciplinaria: matemáticas, geometría, física, óptica, y otras-, y finalmente para la comprensión del mundo representacional (M2) o subjetividad individual.

El punto crítico surge, entonces, cuando los valores antitéticos se constituyen como puntos hegemónicos forzando la racionalidad para validar una idea -intelectualizando, racionalizando o raciormorfizando un

supuesto saber- con la consabida renuncia a la búsqueda de nuevas manifestaciones o niveles más depurados de la materia. A modo de ejemplo, en el dominio del conocimiento psicológico, algunos de los nodos donde esto ha resultado extremadamente crítico, se puede apreciar con relación a problemáticas surgidas a partir de la dicotomización de continuos dinámicos, que reduciendo el conocimiento a una de sus polaridades se ofrecen como respuestas artificiosas, tal como ha ocurrido con temas genéricos como: lo individual versus lo relacional, lo intrapsíquico versus lo social, lo psicodinámico versus lo conductual, etc...; y en lo propiamente clínico con temas como: la erradicación de síntomas versus la sustitución de síntomas: el tratamiento sintomático versus el tratamiento etiológico. el diagnóstico sintomático versus el diagnóstico psicodinámico, el recordar versus el revivir, la sugestión versus la elaboración, y así sucesivamente.

De igual modo, sucede con los niveles múltiples en los cuales se observan notables confusiones del nivel de existencia y propiedades relacionales de una materialidad dada, ya sea con otros niveles de su unidad, o con niveles de otras unidades o dominios, como se aprecia a modo de ejemplo: entre lo genético y lo clínico, lo psicológico y lo sociológico, lo científico y lo literario u otros; y en lo propiamente psicológico, en casos tales como los del Desarrollo Psicosexual que aportando un original saber utraquístico soma-psyque permitió develar propiedades significativas al desarrollo psíquico y caracterológico, pero que debido a la confusión dada entre lo fenoménico frente a lo estructural embrolló las conceptualizaciones de los estadios Oral, Anal, Uretral y Genital, no logrando sistematizar los niveles evolutivos de un desarrollo donde lo Óseo, lo Oral, lo Anal, lo Uretral, lo Gonadal y lo Genital se configuran como estromas que dan forma a la configuración de lo psíquico en una matriz de rasgo primario y secundario en virtud de los puntos de fijación, regresión, desviación y evolución. O, como en el campo de la topología cerebral neurológica, que habiendo transitado significativamente por la anatomía y fisiología cerebral, y que de la mano de las investigaciones de Paul MacClean logró distinguir el cerebro cortico-cerebral o cognitivo y el cerebro límbico-emocional, ha terminado perdiendo su norte frente a las formulaciones del Complejo-R o cerebro reptiliano de éste, reduciendo a simples funciones cerebrales neurovegetativas de aquello que es el dominio de lo órfico, y que en tanto una nueva tópica psíquica comprende un conjunto de estructuras, funciones y operaciones que atañen a las experiencias primordiales, a las bases del proceso de desarrollo psíquico y a las vivencias y estrategias de sobrevivencia¹⁵.

FERENCZI, BIOANALISIS Y EL CONOCIMIENTO

“... teóricamente soy adepto de la concepción filosófica denominada monismo agnóstico la cual reconoce, como su nombre indica, un principio único a la base de todos los fenómenos existentes; sin embargo, debemos añadir modestamente que no sabemos nada, ni podemos saberlo, respecto a la naturaleza de tal principio básico” (Ferenczi, 1909 a).

Actualmente, resulta un lugar común decir que a partir del “Renacimiento” de Ferenczi se ha empezado a revalorar su figura, sus aportes teóricos, su presencia en muchos desarrollos teóricos contemporáneos y su lugar en el mundo del psicoanálisis, incluso cuando aún sigue siendo desconocidos en otras ramas o módulos del saber PSI. Como hemos señalado y referenciado en artículos anteriores: analistas, terapeutas, discípulos e investigadores estudian sus escritos, comentan los alcances de sus intelecciones y analizan las derivas de su producción intelectual en el acontecer contemporáneo aumentando de forma progresiva el interés por su obra.

No obstante, todo ello ocurre en el contexto de la modernidad y posmodernidad, que es desde donde han sido atendidos, revisados y considerados sus textos, excluyéndose en la mayoría de estos casos precisamente aquellas consideraciones que guardan relación precisamente con aquellas nociones que trasciende dichos paradigmas. Sabemos que Ferenczi, fue un clínico extraordinario (reconocido rectamente incluso por sus más ácidos detractores) y como teórico, un vanguardista inconmensurable (reconocido oblicuamente por el uso y reescrituración de sus ideas, sin crédito atribuido), pero la magnitud de sus intelecciones, especialmente en lo epistemológico, solo recientemente empiezan a ser consideradas. (Borgogno, F, 2001; Castillo, CA,

2004; Dupont, J, 1998; Frankel, J. 2002; Guasto G, 2011; Gutierrez-Peláez, M. 2015; Jiménez Avello, 1998; Mészáros, J. 2014; Martín Cabré, L. 1996)

En términos generales la idea de Conocimiento que se trasunta de sus textos es inicialmente bastante clásica, encontrándose en consonancia con la definición dada anteriormente de la RAE, esto es un saber progresivo, acumulativo, parcial según los planos fenoménicos o disciplinarios, asintótico a la realidad, sujecionado a metodologías: ya empírica, ya experiencial, ya lógico formal: inductivo- deductivo y analítico-sintético; compartiendo la preconcepción de sentido común del concepto, que en su caso es notablemente consistente, no contradictorio ni paradójal, y abierto la eventualidad de nuevas metodologías cognoscentes. Su pensamiento se caracterizaba por ser ‘racionalista’ en tanto la razón ocupaba un lugar central en su forma de pensamiento y como tal privilegiaba la evidencia (el dato), el análisis (la fragmentación del dato), la síntesis (la composición de los nuevos datos) y la secuencialización (la enumeración de las etapas utilizadas); ‘causalista’, pues estaba interesado en encontrar lazos de causalidad entre los eventos ya sea corpóreos, en su ejercicio como médico; ya representacionales, en tanto teórico de lo psíquico; ya relacionales, particularmente en sus elaboraciones sobre psicoterapia. Distinguiendo entre el mundo de los objetos perceptibles, el de las representaciones de objeto y el de las ‘relaciones’, Ferenczi esbozaba así desde una perspectiva ‘materialista’ -que no fisicalista- los tres órdenes de materialidad, formulados posteriormente por el Materialismo Filosófico (FiloMat) de Gustavo Bueno.

Donde Ferenczi comienza a diferenciarse de la noción clásica, es cuando empieza a trasuntar una comprensión constructivista monista neopositiva, que se vinculaba a su ‘monismo agnóstico’ (que es el modo en que llamaba a lo que hoy entendemos como monismo/pluralista), que lo hace ser más proclive a seguir indagando para aumentar los grados de conocimientos que a ‘totalizar’ sus concepciones como verdades absolutas. Dado que él entendía el “conocimientos” como algo en permanente construcción, no pretendía que **éste** fuera exacto, ni **excluía** manifestaciones de otras dimensiones (espiritismo, transmisión de pensamiento), pero si le interesaba subordinarlas al pensamiento científico y al ejercicio de una permanente revisión crítica. De hecho, la lectura de muchas de las entradas de su Diario Clínico, están organizadas en torno a observaciones y reflexiones formuladas como hipótesis, conjeturas y/o afirmaciones transitorias a revisar.

.. un monismo metodológico sui generis. Básicamente, este monismo no intenta explicar los fenómenos reduciéndolos a un solo principio, material o espiritual, sino que postula la existencia de leyes naturales que son válidas tanto para el mundo físico como para el psíquico (Ferenczi 1964, III, 217). Reconociendo que Freud había derribado “la línea de demarcación aguda entre las ciencias naturales y las humanidades” (III, 542), Ferenczi sostuvo que “dado que finalmente solo hay una verdad, la verdad fisiológica debe coincidir en última instancia con la psicológica” (IV, 30). A pesar de sus suposiciones monistas, Ferenczi no negó las polaridades duales que impregnan la realidad, sino que, por el contrario, enfatizó la necesidad de tener en cuenta su carácter tensional antes de proceder a su unificación filosófica. (J. Edgar Bauer, 2010)

Conservando estos elementos antes citados, Ferenczi se aproxima a nuevas formas de pensamiento a medida que durante su trayectoria profesional va transitando por diferentes estilos. De un Ferenczi preanalítico durante su formación en neurología y psiquiatría, trabajando en el Hospital Rókus y el Hospicio Elizabeth en Budapest, vinculado a Miksa Schächter -en broma se hacía llamar como “Schächter miniatura”- y publicando en la Revista Médica que éste editaba: Gyógyászat (Terapia), se aprecia la preeminencia de un racionalismo lógico formal, graficado en sus textos biomédicos de los *Escritos de Budapest*. Es durante este tiempo, en que lee la “Interpretación de los sueños” de Freud, concluyendo que dicho material no vale la pena de ser tomado en cuenta, sintetizado en su afirmación “no vale la pena el esfuerzo”, hasta sus revisiones posteriores de los textos freudianos y la acotación al margen de dicho texto de “oro puro”; que su estructura de pensamiento experimenta un cambio de aquello que incubaba un potencial heurístico inédito al empezar a integrar un pensamiento **lógico formal con uno** dialectico, que lo motiva a vincularse a Freud y a un pensamiento Psicoanalítico¹⁶ inaugurando el tiempo de un Ferenczi analítico.

La asimilación de este método de pensamiento, que se desarrolla siguiendo las reglas de la lógica formal hasta alcanzar un punto ciego, de cierre o impasse, para en ese momento, y bajo el recurso de contraponer un par antitético (antítesis), proponer las premisas previas como tesis para dinamizarlas en la búsqueda dialéctica que permita conjeturar una eventual **síntesis**. Síntesis, que una vez lograda, permita formular una nueva tesis que pueda ser tramitada nuevamente en términos lógicos formales, hasta un nuevo punto crítico, en torno al cual abrir un nuevo ciclo.

Siguiendo esta metodología de pensamiento, Ferenczi produce numerosos textos psicoanalíticos, ya como “paladín y gran visir secreto” de Freud, ya como el “enfant terrible” junto a Rank, y finalmente como “la madre del psicoanálisis” a partir de su vínculo con Groddeck. Textos que versando sobre lo clínico, lo técnico y lo teórico conducen el pensamiento psicoanalítico a nuevas alturas de conocimientos, no obstante ser de disimiles caracteres heurísticos: unos divulgativos y proselitistas, tales como: *Psicoanálisis y Pedagogía* (1908), *Las neurosis a la luz de las enseñanzas de Freud y el psicoanálisis*. (1908), *Importancia del Psicoanálisis en la justicia y en la sociedad* (1913); otros complementarios al marco psicoanalítico, como: *El Desarrollo del sentido de Realidad y sus estadios* (1913), *Transferencia e Introyección* (1909), *Un pequeño Hombre-gallo* (1913), *El problema de la afirmación del desagrado* (1926) entre varios; algunos notablemente originales como: *Palabras obscenas: Contribución a la Psicología en el período de latencia* (1910); *Ontogénesis del interés por el Dinero* (1914), y muchísimos que son más bien consignaciones de observaciones, reflexiones y conjeturas de variable potencial hermenéutico: *Inversión de los afectos en el sueño* (1916), *La desnudez como medio de intimidación* (1919), *Matemáticas* (post hacia 1920), *Reflexiones psicoanalíticas sobre los tics* (1921), *El sueño del bebé sabio* (1923), y otros; y finalmente, los más innovadores y polémicos escritos en el contorno del psicoanálisis: *Thalassa, ensayo sobre la teoría de la genitalidad* (1924), *La adaptación de la familia al niño* (1928) *Masculino y femenino* (1929), *El niño mal recibido y su impulso de muerte* (1929), *Análisis de niños con los adultos* (1931) y *Confusión de lenguas* (1932).¹⁷

Durante este periodo, Ferenczi va esbozando una teoría de la mente, otra sobre el desarrollo psicosexual, una otra sobre el lenguaje, y finalmente, una teoría psicopatológica que gira en torno al trauma psíquico, mientras que progresivamente comienzan a trasuntarse algunos recursos epistémicos inéditos antecediendo el tiempo de un Ferenczi bioanalítico. Dichas teorías inicialmente, concebida como una expansión del saber y quehacer psicoanalítico -objetivo al que posiblemente nunca renunció- pero que de un modo subrepticio y a medida que iba reflexionando sobre estas **tópicas** -y, posiblemente a pesar de él- gradualmente daban paso a una nueva metodología de pensamiento,

... el hecho de que Ferenczi siempre fue freudiano hasta las cachas; nunca abandonó lo que son los puntos básicos del pensar y el quehacer psicoanalíticos: inconsciente, transferencia, Edipo, sistemas o instancias, etc. Aún en los momentos en que su renuevo técnico y teórico se distancia más de Freud, allá por los años 30, lo que hace es, en lo teórico, repensar con el instrumento diseñado por Freud -el abordaje metapsicológico desde su triple perspectiva, económica, dinámica y tópica-, y en la práctica de la época, la “relajación y neocatarsis”, entiende al principio de “relajación del analista” como una profundización del principio de “atención flotante”, y a la neocatarsis como una forma de “asociación libre literal” (Jiménez Avello, J. 2006)

Ya desde “Thalassa, una teoría de la genitalidad” (1924), Ferenczi a medida que propone un psicoanálisis de los orígenes, del niño de la especie, va asignando a la sexualidad de la especie humana el papel de la conservación de una huella mnémica hereditaria e inconsciente de la gran catástrofe que representó el congelamiento del medio acuático y marino. A medida que desarrolla la idea de que las inscripciones biológicas, fisiológicas y psíquicas que resultan de la memoria del ser vivo en la especie se sitúan al nivel de la ontogénesis como de la filogénesis, y que estas vendrían a traducir un deseo del retorno a lo simbólico, alucinatorio e irreal del cuerpo de la madre -fundamento del mundo originario del cual la especie humana fue excluida- (Bokanowski, 1997), Ferenczi comienza a formalizar las preconcepciones incubadas largamente en él -y rastreables hasta sus primeras experiencia como novel médico- dando forma a su noción, primero

de utraquismo, posteriormente de anfmixia y finalmente de mutualismo. Es en torno a estos conceptos sobre los cuales va configurando un pensamiento tetralógico y rizomático, que trasciende el pensamiento psicoanalítico para materializar una visión constructivista, que reflexionando primero sobre la reversibilidad de los conceptos, luego sobre las presencias, ausencias, apariencias y simulaciones; y finalmente sobre el rol de las emociones en las intelecciones (la saturación moral, **ética** o sensorial de las ideas) va conformando un marco epistémico original.

...imaginó un método que denominó “utraquismo”, basado en la alternancia constante entre las ciencias naturales y las ciencias humanas, y la corroboración de la experiencia externa e interna a través de un proceso de analogía mutua (I, 93). Sobre la base metodológica de este monismo “utraquista”, Ferenczi describió una alternativa “bioanalítica” a la autocomprensión espiritualista de los seres humanos a lo largo de la historia religiosa. (Bauer, J Edgar. 2010)

Durante este tiempo de un Ferenczi bioanalítico, más allá de los conceptos, desarrollo y teorías elaborados, y del indiscutible valor de dichos descubrimientos y contribuciones presentes en amplios dominios del saber PSI, tanto psicoanalítico, psicoterapéutico como psicológicos; el salto epistemológico fundamental consiste en el giro de una lógica binaria y de una dialéctica confrontacional, a la atención de los procesos integrativos y sintéticos. Pues ya sea como utraquismos, en tanto la búsqueda de lo común de las estructuras; ya como anfmixia, o atención a las relaciones conjugadas de opuestos y sus productos originales; o como mutualismo, en la medida que factores antitéticos coparticipan en la generación de nuevas unidades, Ferenczi establece una metodología para abordar los continuos dinámicos y los niveles múltiples de organización de la realidad.

Por esta vía él no solo formalizaba las bases de un modelo bioanalítico, sino que desde la conciencia de la transitoriedad del término, iba estableciendo los fundamentos de la construcción de un Paradigma Unificado en Psicología y Salud Mental, que se fundaba en la integración y síntesis de pares antitéticos, señalando aquel carácter monista agnóstico hacia un constructivismo del conocimiento en el sentido estricto del término -lo que actualmente se llama constructivismo, en sus diferentes formas, más bien corresponde a un inventivismo¹⁸- que comprende la construcción de una totalidad en la dirección de una búsqueda progresiva de la Verdad, y con ello de la Realidad.

Existe un doble movimiento, en primer lugar la tendencia conservadora de la pulsión que avanza y toma su fuerza de lo originario perdido; y por otro lado la unificación de las pulsiones en la genitalidad, llamado por Ferenczi anfmixis; anfmixis que tiende a la unificación con el otro, pero que solo puede sostener su diferencia en la medida que es fálica. Y es que lo simbólico subsume a lo biológico y es su continuidad. Lo simbólico conserva la huella de lo arcaico, de lo biológico; cumpliendo, introyectado, corporeizado la función única que tiene en lo humano (Cabral, Jorge A, 2002)

EPÍLOGO

En la actualidad, en torno a la sistematización del modelo Bioanalítico surgido del pensamiento de Sandor Ferenczi, y alerta de los riesgos cognoscitivos existentes: *weltanschauung*, pars pro toto, reduccionismo, relativismo, holismo, acientificidad, performatividad, y otros; en la antípoda de estos estilos de creación de pseudoconocimientos -sin desmedro de los señalamientos legítimos que comporten-, nuestro quehacer se orienta a fundar una bases epistemológicas que derivadas de un Constructivismo monolético encuadrado en un monismo/plural y en los principios epistémicos del utraquismo, la anfmixia y la mutualidad faciliten la elaboración de un Paradigma Unificado de Salud Mental. Paradigma cuya unidad distinga su dintorno, incluyendo sus nódulos pertinentes: Teóricos, Técnicos y Metodológicos, que permitan organizar, sistematizar y matematizar sus fundamentos con miras a investigar y descubrir sus propiedades en función de considerar los estromas constitutivos, continuos dinámicos, niveles múltiples. en que se organiza su materialidad (M1, M2. y M3), a partir de estos nuevos principios epistémicos.

En este contexto, el propósito central de este trabajo ha sido presentar un estilo de pensamiento largamente ignorado aunque constantemente presente a lo largo de los tiempos -si bien amalgamado a creencias, prejuicios, imposturas y demases- que con Sandor Ferenczi y su proposición del Bioanálisis, nos acerca a los principios epistémicos necesarios para avanzar en la búsqueda de nuestro Conocimiento disciplinario.

Una tesis de este trabajo, es aquella de que existen formas de alcanzar conocimientos, particularmente aquellos de tipo “predicativo” que enuncian datos, operaciones y propiedades de la realidad -‘todos’ atributivos o distributivos, configuracionales o procesuales- en tanto aprehensión de diversos aspectos de la materia (M1, M2 y M3) y por medio de diferentes vías: órficas, sensoriales, emotivas y cognitivas. Y si bien, por lo general, de estas cuatro categorías conocemos parcialmente algunos mecanismos y operaciones de las tres últimas: a) **órganos sensoriales para la percepción;** b) **órganos glandulares para las reacciones emotivas de lucha, miedo, apego, duelo y vínculo para la segunda;** y c) cerebro y operaciones racionales para la tercera, somos conscientes de que respecto de la primera de ellas: la órfica, sigue existiendo un desconocimiento radical, **ésta** siendo aún muy ignorada y desconocida. Empezar a identificar, clarificar, señalar y confrontar la complejidad de este dominio, requiere de un sustrato suficientemente sólido, para que sus enunciados conserven aquella propiedad que Ferenczi señalaba cuando estudiaba este tipo de fenómenos, a la vez que señalaba que su permanente interés por lo oculto y los fenómenos psíquicos paranormales “no era propiamente una inclinación hacia lo oculto, sino un deseo de des-ocultación”.

La matematización en términos estructurales más que operatorios de los conceptos PSI, y en particular de la definición de sus conceptos, de la elaboración, análisis y críticas de sus teorías, y del uso y aplicación de sus metodologías aparece como una oportunidad de volver a encauzar nuestra deriva disciplinaria, dentro de la cual atender al concepto de ‘Conocimiento’, resulta una piedra angular en este camino. Simultáneamente el uso de la Teoría de Conjuntos, de la Teoría Holótica, de la Mereología, así como las nociones y proposiciones del Materialismo Filosófico de Gustavo Bueno y la Escuela de Filosofía de Oviedo, surgen como medios de apoyo fundamentales para avanzar en la dirección de retomar la senda que durante décadas acompañó a nuestro quehacer, y así poder detener el vaciamiento de significados que afecta a esta disciplina.

CONCLUSIONES

Desde el Renacimiento de Ferenczi, éste ha sido considerado como un pensador, que habiendo propuesto nuevas intelecciones prácticas y metodologías con relación al ejercicio de la terapia psicológica, particularmente al psicoanálisis, había sido silenciado, denostado y marginado. Saberes que siendo funcionales a los requerimientos de una sociedad que evolucionaba hacia nuevas formas de psicopatología y concepciones de la Salud Mental, habían sido adoptados, arrogados o simplemente incorporados en nuevos modelos teóricos. Voces recientes consideran que más allá de lo estrictamente original y revolucionario de sus aportes temáticos, en la obra ferencziana subyacen componentes que comportan un salto paradigmático acerca del conocimiento en sí, como en la forma o procedimentalidad para generarlo.

No obstante, a falta de una sistematización de este marco epistemológico la mayoría de esas voces -en el mejor de los casos- consideran sus elaboraciones dentro del seno de un marco particular cuyos aportes sirven para la instauración y/o expansión de aquella visión específica propuesta, en tanto existen otras -en lo más de lamentar- que usan y abusan fragmentariamente de los principios epistémicos propuestos fuera de cualquier matematización en la invención de utraquismos, paralelos, comparaciones, anfibixias, conjugaciones, imbricaciones, mutualidades, sin más guía que la expresión de cumplimiento de deseos o construcciones ideologizadas al servicio de un propósito político. Los utraquismos entre realidad, lenguaje, psicología, sociología, arquitectura, literatura, biología, ciencia, y suma y sigue inevitablemente conducen a juicios -como diría Ferenczi, saltos arbitrarios- que abandonando el carácter de lo conjetural, se erigen como paradojas apodícticas del orden de lo real. Es necesario evitar el riesgo de que una aproximación monista/plural que establezca continuos entre lo externo/interno, femenino/masculino, psíquico/orgánico, etc.... permita que se puedan señalar cualesquiera de los valores intermedios y a partir de ello validar cualquier opinión que se erija como *pars pro toto*, haciendo de sus propuestas una conformación de una posición política e ideológica.

El propósito de este texto al adentrarse en la figura de Sandor Ferenczi más allá de sus intelecciones clínicas, técnicas y teóricas, ha sido un esfuerzo por explorar los aspectos estructurales de su estilo de pensamiento. La naturaleza de su concepción epistémica demanda que el pensamiento ferenciano sea entendido a partir de ellas y no de las categorías previas propias a su tiempo. Lo holístico de su pensamiento solo puede comprenderse como derivado de un pensamiento tetralógico y rizomático, que atendiendo a la totalidad y sus partes, considera una dialéctica continua entre la lógica formal y lo dialéctico, entre el análisis y la síntesis superando dicha aproximación al incorporar la reversibilidad de perspectiva, y con atención a los principios epistémicos del utraquismo, la anfimixia y la mutualidad, y una ética del Conocer que contempla el valor, del Conocimiento, de la Verdad y la Realidad.

La complejidad de una metodología de tal naturaleza demanda necesariamente, el tránsito de una lógica *utens* a una *docens*, cuya rigurosidad conceptual realice esfuerzos por matematizar el discurso psicológico y psicoterapéutico en pos de trabajar por un constructivismo monolético en torno a un Paradigma Unificado del acontecer psíquico y su tratamiento, y en el cual los conceptos, se definan con mayor precisión, rigor y propiedad, y en tanto se mantenga en vista la categoría gnoseológica de ellos mismos: verdad, hipótesis, conjeturas, supuestos, etc.

Un objetivo de este trabajo, ha sido plantear que cualquier intento de posicionar a Ferenczi en el contexto de un marco particular: clásico, relacional, posmoderno, deconstructivismo, feminismo, de género, etc. comete el error de encuadrar en un dominio particular aquello que son diferentes niveles de operatoriedad a partir de diversas manifestaciones de la materialidad corpórea [M1], representacional [M2] y/ relacional [M3]. De hecho, es posible conjeturar que una de las razones por la cual Ferenczi no se interesó por crear una escuela se debía a que sus exploraciones estaban más allá de cualquier división, fragmentación o atomización de una circunstancia u otra que no considerara su unificación en un todo superior.

Es llamativo constatar como a pesar de que él explicita y reiteradamente sostuvo que sus proposiciones y, especialmente, sus sugerencias técnicas eran solo aplicables en determinadas circunstancias y con determinados pacientes, y de que nunca desistió de su ejercicio psicoanalítico clásico, la mayoría de las revisiones de sus experimentos técnicos y de sus reflexiones sobre sus pacientes se generalicen como si de un todo se tratase, cuando solo refieren a una parte de un dintorno.

Curiosamente, Ferenczi propuso que el tratamiento dependía del diagnóstico del paciente, de las circunstancias caracterológicas de éste, de la capacidad del terapeuta de ajustarse a ella, y de las características del terapeuta. Su misma propuesta del segundo principio de la psicoterapia, esto es que un terapeuta no podía llegar ms lejos de lo que su propio nivel de desarrollo le permitía (ya por formación didáctica apropiada, ya por autoanálisis, ya por la anfimixia, utraquismo y mutualidad de ambas o del par antitético paciente-terapeuta) da cuenta de una visión constructivista que tiene presente permanentemente las unidades: sus dintornos, contornos y entornos, así como las relaciones e interacciones entre estos ya sean: paciente-terapeuta; teoría-técnica, psicología-biología, ontogenia-filogenia, normalidad-patología, u otras totalidades organizadas a partir de pares antitéticos.

Por ello: empatía, transferencia paterna-materna, manejo de la contratransferencia, disclosure, terapia bi-direccional o mutual, síntomas de retorno, terapia de indulgencia, terapia activa, catarsis, abreacción, interpretación epigenética, rememoración, enactment, etc.; son parámetros y recursos conceptuales técnicos particulares. que adquieren su máximo valor operacional cuando son usados en el contexto apropiado y difícilmente pueden proponerse como un principio general, y en ese sentido el encasillamiento de su obra en un encuadre cualquiera, solo restringe la proposición última de su pensamiento que era alcanzar el máximo nivel de conocimiento posible de lo que constituye la realidad

En mi opinión, es un despropósito adjudicarle una posición ideológica o adscripción a posiciones radicales, pues el acento principal de su actitud existencial es la búsqueda del conocimiento, ajustado a un monismo/pluralista que buscaba descubrir las reglas y principios de estas distintas materialidades. Su sintonía con los estados intermedios sexuales, lo marginal, lo anómalo y lo esotérico, en general, corresponden a su aceptación de los valores de una totalidad no reductible a uno u otro polo determinado par antitético. Ferenczi, al igual como en *Thalassa*, había reflexionado sobre los aspectos filogenéticos y

ontogénicos que mediante procesos continuos organizado en niveles fueron configurando el acontecer de lo psíquico; también abordó aquellos aspectos estructurales del Aparato Mental, y que en base a la idea de lo órfico, de las representaciones autosimbólicas (Silberer,1914), los utraquismos psicósomáticos, una concepción anímica del lenguaje entre lo natural y lo convencional (Gondar, J. 2010; Tucci, F. 2020) y otras luminosas intelecciones, le fueron llevando a articular los fundamentos de un monismo/plural.

Monismo, ya señalaba él, experimentado tempranamente cuando bebé hasta el momento de nacer, que luego se difumina mientras uno se abre camino hacia un conocimiento dualista de la realidad mediante el mecanismo de la introyección y la proyección. Monismo al que permanentemente regresamos durante la existencia ya mediante el sueño, el coito, los estados alterados de consciencia, y al cual, finalmente, retornaremos en la disolución psíquica de la vejez y la muerte dándole sentido al hecho de vivir. Monismo, que en su caso, y durante el interín hizo de él un ser en permanente reconstrucción de sí mismo como humano y del psicoanálisis como una rama de la ciencia, a medida que se esforzaba por “conocer el alma humana...” su razón cognoscitiva última, tal como se trasunta del comentarios póstumo de Groddeck a su viuda, Gizella Palos:

Sólo he podido pensar, con un peso en el corazón, en la vida de Sandor. Resultó víctima de su espíritu de investigación científica ... me impresionó ver que quería investigar científicamente el mundo del hombre y, si era posible, pintarlo de tal manera que se pudiera participar en eso que podría llamarse un drama. Este esfuerzo resultó dominante en él. Delante de mí se valió de la expresión: “Yo atomizo el alma.” Pero esa atomización, cuando se intenta seriamente, sólo puede terminar en la autodestrucción, porque el otro hombre es y seguirá siendo un secreto para nosotros; sólo podemos atomizar nuestra propia alma, y eso nos destruye. Una que otra vez intenté señalarle los peligros de ese camino para él; pero así como no es posible detener una tempestad rugiente con una mano, tampoco yo pude ayudar a Sandor. ... A pesar de lo cercanos que estábamos uno del otro, estaba ya muy lejos de mí en un vuelo hacia las estrellas que yo no podía ni quería seguir.... Los acontecimientos externos de la vida de este hombre, tan raro entre los hombres, sólo han tenido sentido en la medida en que señalaban que pertenecía a los que dan, una y otra y otra vez.

(Georg Groddeck a Gisela Palos, 19 de febrero de 1934)

Ps. Juan V Gallardo Cuneo

(2022)

Publicado en: <https://www.alsf-chile.org/bioanalisis.html>

BIBLIOGRAFIA

- Aron, L; Harris, A. (1993) Sandor Ferenczi. Descubriendo y Redescubriendo, en The Legacy of Sandor Ferenczi. The Analytic Press, London. England. 1993
- Álvarez Falcón, Luis. (2014) Estromatología, Teoría de los niveles fenomenológicos. Investigaciones Fenomenológicas, enero 2016. n. 12, 2015, 265-274. ISSN: 1885-1088 DOI: <https://doi.org/10.5944/rif.12.2015.29603>
- Bauer, J Edgar. (2010) Mitopoiesis Metapsicologica: Sobre la Teoría de la Diferencia Sexual de Sándor Ferenczi y la Agónica Concepción de la Vida. En: <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Articulos/Ferenczi-Autores/Mitopoiesis-metapsicologica-sobre-la-teoria-de-la-diferencia-sexual-de-Sandor-Ferenczi.pdf>
- Bion, Wilfred R. (1988) Elementos de psicoanálisis. Buenos Aires: Hormé-Paidós
- _____(1982) La tabla y la cesura. Editorial Gedisa
- Bokanowski, Thierry (1997) Sandor Ferenczi. Publication: Presses universitaires de France, Paris. 1997.
- Bokanowski, Thierry (2004) Clivaje, fragmentación y agonía mental: El pensamiento clínico de Sandor Ferenczi. Int Forum Psychoanal;13:20–25. Stockholm, 2004
- Boschan J, Pedro. (2011) Sandor Ferenczi y el Psicoanálisis del Siglo XXI. Ediciones Letra Viva AsaFer. 2011. Buenos Aires Argentina

- Cabral, Jorge A (2002) Thálassa. Una teoría de la genitalidad, de Sándor Ferenczi. En: El Sigma <https://www.elsigma.com/lecturas/thalassa-una-teoria-de-la-genitalidad-de-sandor-ferenczi/2011>
- Carl, Sagan (1977) Los dragones del Edén. Especulaciones sobre la evolución de la inteligencia humana. Editorial Critica. Colección Drakontos, 2015
- Caropreso, Fátima (2019) El Conocimiento y el Sentido de la Realidad en el pensamiento de Sándor Ferenczi. : Psicología em Estudo. vol.24 Maringá 2019 En: <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Articulos/Revisiones/El-conocimiento-y-el-sentido-de-la-realidad-en-el-pensamiento-de-Sandor-Ferenczi.pdf>
- Carvajal V, Alvaro (2005) La racionalidad tecnológica: más allá de la razón instrumental. Rev. Filosofía Univ. Costa Rica, XLIII (108), 75-88, Enero-Abril 2005
- Canestri, J; Oliva. S (2000). Sobre el origen intrapsíquico de la Matemática. Aperturas psicoanalíticas. Revista internacional de psicoanálisis. N° 4, 2000. En: <https://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=102>
- Camara, L Herzog, R (2014) Uno y Otro: Ferencz y la Epistemología. Psicol. USP [online] 2014, vol.25, n.2, pp.125-133. ISSN 0103-6564
- Ferenczi (1899b) Escrito 1. Espiritismo. Los Escritos de Budapest. Traducción francesa Gyorgyi Kurtz et C. Lorin... E.P.E L. París. (1994).
- _____ (1909c) Transferencia e Introyección. En: Obras Completas. Cap. VII. Tomo I. Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1981, pp. 99 -134.
- _____ (1910) Palabras Obscenas. Contribución a la psicología en el período de latencia. En: Obras Completas Cap. VIII Tomo I Psicoanálisis, Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1981. pp. 135-147.
- _____ (1912j) Conocimiento del Inconsciente. Psicoanálisis Obras Completas. Tomo I
- _____ (1912g) Filosofía y Psicoanálisis - Cap. XXI. pp. 249-257 Tomo I Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1981
- _____ (1913h) El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios. En: Obras Completas Cap. VIII Tomo II Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984. pp. 43-47
- _____ (1913u) Ontogénesis de los símbolos. En: Obras Completas Cap. XXII Tomo II Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984, pp. 135-138.
- _____ (1924 e) Thalassa, Ensayo sobre la teoría de la genitalidad. En: Obras Completas Cap. XLII Tomo III Psicoanálisis. Espasa Calpe, Madrid, 1984, pp. 303-383.
- _____ (post-hacia 1920). Matemática. Obras Completas Cap. XV Tomo IV Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1984.
- _____ (1932) Diario Clínico. Sin simpatía no hay curación. Trad. José Luis Etcheberry, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 1997.
- Gallardo. C, Juan V. (1998) El diagnóstico en la terapia bioanalítica, Revista de Psicoterapia Bioanalítica, págs. 85-98, Vol. 1, año 1, Santiago, Chile, 1998.
- _____ (2016) Sandor Ferenczi y lo órfico: Una nueva tónica. https://www.researchgate.net/publication/303486350_Sandor_Ferenczi_y_lo_Orfico_Una_nueva_topica
- _____ (2018) Consideraciones Epistemológicas sobre el Bioanálisis de Sandor Ferenczi. En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Articulos/Bioanalisis/Consideraciones-Epistemologicas-sobre-el-Bioanalisis-de-Sandor-Ferenczi.pdf>
- _____ (2021) Ferenczi, Bioanálisis y Subjetividad: Sobre lo Subjetivo y lo Objetivo.
- _____ (2022) ¿Que es el Bioanálisis?: Constructivismo Monolético en Sandor Ferenczi.
- Gondar, Jô (2010) Las cosas en las palabras: Ferenczi y el Lenguaje. Cad. Psicanál.-CPRJ, Rio de Janeiro, año 32, N° 23, pp. 123-132.
- Grossman Carl y Sylva. El Psicoanalista Profano. (1967). Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis. Fondo De Cultura, México
- Gutiérrez-Peláez. Miguel, Sandor Ferenczi y la Intelectualidad Húngara del siglo XX
- _____ (2008) La noción Ferencziana de Orfa. Psicoanálisis - Vol. XXX - N.º 2/3 -, pp. 285-290, año 2008.
- _____ (2010) Thalassa: uno y terceridad. <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Articulos/Orfa-Teratoma/Thalassa-Uno-y-Terceridad.pdf>
- Jiménez Avello, J. (1998) Para leer a Ferenczi. Biblioteca Nueva. Madrid España
- _____ (2006) La Isla de sueños de Sandor Ferenczi. Nada más que pulsión de vida. Biblioteca Nueva. Madrid España

- _____ (2004) El animus Sanandi de Sandor Ferenczi. Portal Psicoterapia Relacional. España <https://www.psicoterapiarelacional.es/Homenajes/Sandor-Ferenczi/El-animus-sanandi>
- Martínez Díaz, José (2015) Paradigma unificado o paradigma dominante en la ciencia psicológica. http://www.revistacultura.com.pe/wp-content/uploads/2015/12/RCU_29_paradigma-unificado-o-paradigma-dominante-en-la-ciencia-psicologica.pdf
- Mészáros, Judit (1993) El Periodo Pre-analítico de Ferenczi ligado a las Corrientes Culturales de Fin de Siglo. The Legacy of Sandor Ferenczi. The Analytic Press, London. England. 1993
- Poster, Mark. (1996) F. Ferenczi y Groddeck: Las raíces de un cambio de paradigma en el Psicoanálisis. en Sandor Ferenczi y el Psicoanálisis del Siglo XXI. Pedro J. Boschan (8comp) Letra Viva Asafer. Buenos Aires
- Rachman, A. W. (2004) Sandor Ferenczi: El Terapeuta de la Pasión y la Ternura. Colección Sandor Ferenczi. Indepsi-Editorial Biopsique, Santiago; Chile.
- Stanton, M. (1997) “Sandor Ferenczi: Reconsiderando la Intervención Activa”. Ed. Biopsique. Santiago, Chile.
- Talarn A. (2003) El mejor discípulo de Freud. Biblioteca Nueva.
- Tizón, J. L., Introducción a la Epistemología de la Psicopatología y la Psiquiatría. Editorial Ariel; Barcelona; 1978.
- Villamarzo, Pedro F. Sándor Ferenczi. La cuestión de las “variaciones técnicas” en psicoterapia psicoanalítica a partir de nuevas concepciones educativas. Biblioteca Oskar Pfister de temas psicanalíticos. Serie Maior. Universa Terra Ediciones. Madrid. España. 2002
- Salinas, Nolberto () Travesía a Vulcano. La peligrosa aventura del pensamiento. Editorial Catalonia, 335 páginas),
- Serrano González-Tejero, José M. (2011). El Constructivismo hoy: enfoques constructivistas en educación. Revista Electrónica de Investigación Educativa. Volumen 13, Núm. 1, 2011
- Sokal, A; Bricmont, Jean (1998) Imposturas intelectuales. Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, España.
- Tucci, F. (2020) Crátilo y Ferenczi: una reflexión sobre el lenguaje. Cad. Psicanál. (CPRJ), Rio de Janeiro, v. 42 n. 43, p. 207-223, jul./dez. 2020.

Literatura Clásica

Platón. La Republica

Platón, Diálogos V, Teeteto. Biblioteca Clásica. Editorial Gredos S.A. 988 pp. 173-317.

Literatura Gustavo Bueno y la Escuela de Filosofía de Oviedo

Bueno, Gustavo, ¿Que es la Filosofía?

Bueno, Gustavo, ¿Que es la Ciencia?

Pelayo, () Diccionario de Filosofía Materialista

Volver a Bioanálisis

Volver a Newsletter 21-ALSF-ex-75

Notas al final

1.- Una revisión respetuosa, desprejuiciada y crítica de cualquier de los textos de estos autores, inevitablemente conduce a la conclusión de estar en presencia de textos literarios no científicos, sustentados en creencias saturadas de preconcepciones y aversiones personales, plagados de recursos retóricos: oximoron, enantiomorfismos y paradojas, productos de discursos fálico narcisistas (uretrales activos). Se sugiere revisar el texto: *Imposturas Intelectuales*, de Alan Sokal y Jean Bricmont. (Paidós, 1999) para un análisis más profundo y detallado de las estructuras de estos discursos.

2.- La mayoría de esos discursos comparten la cualidad paradójica de la afirmación de Eubulides de Mileto: “Un hombre afirma que está mintiendo. ¿Lo que dice es verdadero o falso?”, que con Epiménides, (un cretense) se convierte en “Todos los cretenses son mentirosos”, y luego deriva en un conjunto de paradojas similares: “esta oración es falsa”, “la paradoja del mentiroso”, “La oración posterior es cierta”, “la oración anterior es falsa”, y otras. Esencialmente, estos discursos deconstruyen la Verdad proponiendo una Verdad; el valor absoluto de un concepto mediante conceptos relativos elevados al estatus de valor absoluto, deconstruyendo discurso racionales con otro cuya racionalidad es la irracionalidad, a la vez que deniegan que el discurso racional podría derivar de una otra irracionalidad, y así sucesivamente. La lectura pormenorizada de estos textos, amen de (solo uno de ellos) demandar horas de estudio y análisis crítico es casi imposible, y por lo general, la narrativa coincide con las preconcepciones de sus lectores, y en ese sentido, lo relevante termina siendo el estado psíquico del receptor más que el contenido a recepcionar.

3.- Categorías en las que Charles Peirce separa la lógica para distinguir dos formas en que esta procede: la lógica *utens*, representa aquella que se hace cargo de los argumentos informales formulados en discursos ordinariamente, sin finalidad de validez de sus argumentos, extrasistémica y su límite es el habla; la lógica *docens* se hace cargo rigurosa y precisamente de los argumentos presentados en sistemas formales que permitan la evaluación de estos para establecer que la conclusión sea verdadera en virtud de la verdad de su premisas, intrasistémica y su límite es el razonamiento lógico (Tapia Ramirez, M. 2104)

4.- Conceptos acuñados por Kenneth Pike, lingüista y antropólogo estadounidense, a partir de las expresiones *phonemics* (fonémico) y *phonetics* (fonético). La distinción *emic* y *etic* refiere a dos tipos diferentes de perspectivas, entendiéndose por *emic* el punto de vista del nativo (del momento, del tiempo) y por *etic* el punto de vista del extranjero (del presente, de lo externo). Una descripción *emic*, describe los hechos desde el punto de vista de sus agentes y busca entender los eventos en términos significativos (conscientes o inconscientes) de quienes los realizaron; en tanto que una descripción *etic* estaría basada en la observación de un observador externo desde su propio marco de referencia (historiador, antropólogo, psicólogo, periodista, etc.). La oposición *emic/etic* no es necesariamente disyuntiva, sino más bien alternativa.

5.- El concepto enantiomorfo, que en Geometría refiere a objetos formado por las partes dispuestas en orden inverso como si fuera una imagen reflejada en un espejo; y en Química, se aplica a los compuestos que son inversos óptico, se utiliza en este contexto para denotar el uso de significantes como formaciones reactivas, esto es elicitando la ilusión de un significado que impida la percepción del significado contrario, al uso de una imagen en un espejo que reproduce elementos semejantes en tanto ilusión que ocultar el significado opuesto.

6.- La noción de constructivismo psicológico -psicología cognitivo y epistemología genética de Piaget- es una teoría evolutiva y estructural del desarrollo intelectual que explica el conocimiento como un proceso evolutivo cuya construcción se realiza de acuerdo con el desarrollo biológico del sujeto en interacción con la realidad. Las derivas hacia un constructivismo socio-cultural (Lev Vygotsky) si bien conllevan grados relativos de anfimixias, mutualidades y utraquismos: genética-cultura; intersíquico-intrasíquico; endógeno-exógeno, pensamiento-lenguaje y otros al confundir conjeturas, hipótesis e hipótesis definitorias no logra alcanzar verdades (reduciéndose en el mejor de los casos a una cosmovisión, sino no a un *pars pro toto*, disociada de un paradigma unificado) perdiendo parte de su potencial heurístico. Otros constructivismos como el social de Berger y Luckmann (2001) - aproximación sociológica en base a un método fenomenológico de la vida cotidiana- o los enfoques posmodernos en psicología que sitúan el conocimiento en las prácticas discursivas de Edwards, Derek. 1997, Potter, Jonathan. 1998, solo nos refieren a preconcepciones sujetas a construcciones raciomorfas a partir de un fragmento elevado al estatus de parte constitutiva, en un discurso saturados de paradojas y recursos retóricos.

7.- Un problema notablemente desatendido a la fecha, a partir del análisis de rol de los significantes, significados y aspectos suprasegmentarios, que enfatizan la preeminencia de uno sobre otro; es el conocimiento del acto del lenguaje y del habla como una *symplekē* de estos tres componentes (el lenguaje como un todo, y estos elementos como partes) y las implicancias de la escisión, fragmentación y atomización de ellos, particularmente en sus consecuencias para la pragmática de lenguaje.

8.- La Filosofía en el Materialismo Filosófico, es entendida como un saber acerca del presente y desde el presente. Definida como “la disciplina constituida para el tratamiento de las Ideas y de las conexiones sistemáticas entre ellas”, es un saber de “segundo grado” que como una “geometría de Ideas”, es concebido como una instancia regulativa del racionalismo materialista. A partir de la distinción de saberes disciplinarios “de primer grado” (técnicos, políticos, matemáticos, biológicos...) organizados en torno a ‘Conceptos’, se ocupa desprender las Ideas de los Conceptos y sistematizarlas; siendo su carácter fundacional ‘mayéutico’ en un sentido objetivo (no sólo subjetivo, pragmático-pedagógico). En este sentido uno de sus propósitos es servir como sustrato para el desarrollo disciplinario de “primer orden”, habida cuenta de que la matematización de sus Ideas y su rigor metodológico representa un franco exponente de la lógica *docens*.

9.- Si bien la diferencia entre “el Qué” (como adjetivo interrogativo) refiere a una identidad dentro de un conjunto identificable; en tanto “el Cómo” (como sustantivo) refiere a un proceso, modo o manera; en el par antitético Ciencia-Literatura, el lenguaje científico, es un Qué, en virtud de objetos de estudios, en tanto su Cómo refiere a la descripción de los procesos constitutivos según su orden materialidad; ahí donde la Literatura en tanto formas de expresión artística a nivel verbal es un Cómo, en la que

sus objetos (Qué) son las producciones literarias, los objetos materias de ellas y los personajes. No hay análisis utraquísticos, anfimíxticos y mutuales de Ciencia y Literatura, aunque las revisiones del tema de la escuela de Filosofía de Oviedo, suelen ser bastantes rigurosas.

10.- Un análisis tetralógico de las posibilidades de la matematización, la desmatematización, la matematización de la desmatematización (retórica, ingeniería social, deconstrucción, u otros) y la desmatematización de la matematización (arte, criptografía, psicosis) permite concebir novedosas conjeturas sobre el uso recto y oblicuo del lenguaje.

11.- Nolberto Salinas, abogado, filósofo de la ciencia y miembro de la Asociación Escéptica de Chile (AECH en su texto “Travesía a Vulcano, La peligrosa aventura del pensamiento”, expone desde un original paradigma, la Neurometafísica, los caminos que se recorren para llegar al pensamiento crítico. El texto, de espíritu epistémico remarcable, interesante como esfuerzo matematizador de lo abordado, vanguardista en la consideración de los postulados de MacClean sobre el Cerebro TriUno, y como aproximación a los fenómenos órficos, se aproxima notablemente a los postulados epistémicos del bioanálisis, pese a ciertos reduccionismos e hipostasis de lo que son conceptos abstractos funcionales (percepción, conciencia, sensación, subjetividad, etc...), del papel que asigna al rol del conocimiento perceptual y lo sensorial, y del conocimiento órfico.

12.- Filosofía como amor al saber, metafísica, madre de todas las ciencias, realidad mitológica acerca de Universales, refiere

13.- Un análisis tetralógico del *Furor Curandis* y *Furor Scribis*, nos permite reflexionar sobre la excesiva cantidad de textos escritos por uno o varios autores, sus sentidos y propósitos, sus usos y abusos, lo que nos llevan a ciertas distinciones entre ciencia y literatura, verdad y fábula, conocimiento e ilusión -en definitiva entre dialéctica y retórica-y el rol que estos pares juegan en la construcción de conocimientos, ideologías y modelos de negocio.

14.- Ver la historia de la parodia. “Transgredir las fronteras: hacia una hermenéutica transformadora de la gravedad cuántica,” Publicación original: Sokal, Alan D., «Transgressing the Boundaries: Toward a Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity», Social Text, 46/47, © Duke University Press, primavera/verano de 1996, págs. 217-252; el artículo fue aceptado y publicado en un número especial de Social Text dedicado a rebatir las críticas vertidas por distinguidos científicos contra el posmodernismo y el constructivismo social.

15.- Mac Lean descubrió que el cerebro humano está conformado por 3 sistemas neurales interconectados y que cada uno tiene su específica y particular “inteligencia”, así como sus funciones propias y definidas, las cuales vienen relacionadas en función del proceso de evolución y, por consiguiente, del desarrollo de cada uno de los sistemas neurales, los cuales se pueden mencionar de la siguiente manera: a) Sistema R, sistema reptílico o cerebro reptil, b) Sistema o cerebro límbico o paleocorteza, y c) Neo corteza o neo. cortés. [...]

Sistema R o Reptilíneo: Este sistema central es el más antiguo de nuestros cerebros, es decir, es el cerebro de nuestros primeros ancestros reptiles, el cual sigue realizando sus antiguas funciones. [...] Es el cerebro que nos hace actuar instintivamente dominando conductas tales como la sensación de seguridad, el sentido del territorio, las rutinas, los hábitos, los patrones fijos de conducta, el condicionamiento y el alejarse de las cosas que nos desagradan o acercarse a las cosas que nos agradan. En ella reposan patrones de agresividad, así como el establecimiento de estructuras sociales o jerárquicas. (Carl Sagan. Los dragones del Edén, citado por Salinas V. Nolberto, (2011

16.- Utilizamos la expresión ‘Psicoanalítico’ pues nos parece ser el estilo predominante en Freud, y que se observa en muchos pensadores de este movimiento, y que ha dado forma a un cuerpo de conociendo y una metodología científica propia; metodología que integra secuencial y circularmente componentes racionales lógico formales y dialécticos.

17.- Un resumen de cada uno de estos artículos se encuentran en la página Web de la Asociación Latinoamericana Sandor Ferenczi. ALSF-Chile, en la sección Bibliografía. <https://www.alsf-chile.org/bibliografia.html>

18.- Inventivismo: facultad de inventar o concebir, de fabular. El concepto es más consistente con el relativismo cultural, con la reescritura de la historia, la performatividad y con la posverdad. El concepto Construcción, refiere a todo aquello que exige, antes de hacerse, disponer de un proyecto y una planificación predeterminedada; lo que en consecuencia sujeciona el término a la existencia de saberes y ordenes previos del dominio de materialidad (proyecto) y a estadios secuenciales (planificación).